

## **UCEN / FINARQ / Escuela de Arquitectura y Paisaje**

Línea de: Desarrollo de la Docencia. Formación del Arquitecto

Programa: Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanos y del Paisaje CEAUP

Proyecto: Aprendizajes Significativos. Investigación en Aula

Archivo: No somos Ángeles

---

### Relegitimaciones para la docencia. Sobre emociones y lugares comunes de la habitabilidad humana<sup>1</sup>

Alfonso Raposo M.

#### **Resumen.**

Frente al economicismo ideológico y axiológico de la colonización cultural del neoliberalismo globalizado, se invita a un breve recordar de algunas de las rutas teóricas y enraizamientos epistémicos contemporáneos de la disciplina arquitectónico-urbanística, a través de las cuales se han formado algunos de los planos y horizontes de sentido constituyentes de su marco histórico de pensamiento, acción y creación. Se revisita el concepto heideggeriano de “Dasein” para divisar algunas ilaciones básicas con tres campos de integración constitutivos de la condición humana: “corporeidad propia” y emociones, “lengua madre” y pensamiento, “madre patria” y sociedad. Se busca visitar los enlaces de estos campos con las responsabilidades y compromisos de cultivar disciplinariamente el proceso de producción del espacio y las condiciones de espacialidad y habitabilidad que engloban la condición de la vida humana en un marco de valores y emociones morales.

#### **Términos clave:**

*Dasein*, contexto existencial, emoción moral, horizonte de sentido, habitabilidad, disciplina arquitectónica.

Temario

Introducción.

1. Marco de referencia
2. El cuerpo propio
3. La lengua madre
4. La madre patria

Conclusiones

#### **Introducción.**

El avance neoliberal de la organización de la producción del espacio habitable de la sociedad ha traído consigo la subordinación de la eticidad organizadora de los valores de uso, frente a la creciente primacía de los valores de cambio en el accionar de la sociedad. Ello ha entraña mutaciones no sólo en el plano de las redes de acuerdos, consensos y coordinaciones del

---

<sup>1</sup> El presente texto corresponde a un documento de trabajo del proyecto del proyecto de investigación sobre Docencia y Formación del Arquitecto, que el suscrito está desarrollando en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje de la Universidad Central de Chile

pensar, del lenguaje y de la operatividad de las practicas, sino también en el plano de la comprensión epistémica y valórica cultivada en la docencia académica. Esto se expresa en el trastocarse de los horizontes de sentido del saber y hacer disciplinar, generando consecuencias tanto en la formación como el ejercicio profesional de los arquitectos.

Se presenta en estas notas un breve recorrido reflexivo por diversos senderos que creo conducen a un reconocimiento del contexto valórico y de emociones morales en que transcurre la actividad académico docente en que participo. Digo senderos porque no se pretende hacer un inédito recorrido sino, tan sólo, reconocer algunos de los ya existentes, no siempre pudiendo dar con aquellos que se encuentren más desbrozados de aporías. Este recorrer responde a la necesidad de encontrar visibilidades que permitan re-divisar horizontes de sentido hoy extraviados en las contradicciones que, bajo el influjo del avance ideológico y operativo del neoliberalismo, impone la primacía del valor de cambio, en una economía que colisiona contenciosamente con la cultura existencial de necesidades y valores del habitar humano en nuestro país.

Por cierto, el transcurso de la docencia en que participo, se sitúa en un territorio curricular con cultura nativa y fronteras delimitadas en un marco de compromiso con el bien común. Vivo en una Escuela de Arquitectura y como comunidad académica nos ocupamos de los lugares comunes de la habitabilidad humana. En especial la generada desde la Arquitectura, el Urbanismo y el Paisaje. En este contexto, nuestra tarea es el cultivo de la eticidad y de los conocimientos considerados propios de nuestra disciplina, así como de saberes y valores constituyentes de nuestra actividad transdisciplinar. Se trata no solo de recobrar la vigencia del contexto valórico-existencial de las disciplinas con que trabajamos en la docencia, sino también de advertir el debilitamiento de su vitalidad, las precarizaciones conceptuales emergentes y obnubilaciones epistémicas generadas por los acontecimientos que están mermando la economía política o lo que quede de ella en nuestra realidad. Tal es la vectorialidad de la intensión en las anotaciones que aquí se presentan.

Para hacerlo, expondré primero un escueto marco de referencia conceptual y metodológico, para luego esbozar una reflexión sobre tres campos de integración de lo constitutivo del ser humano. Uno es el concerniente a la, acción, emoción y pensamiento, plenos de alteridad, que se constituyen con la corporalidad en su dimensión existencial. Otro es el que se constituye 'tierra del nacer' y espacio territorial, asumiendo la condición de madre patria. Finalmente se presenta una reflexión sobre la lengua madre en donde se anida nuestra comprensión. En el trazado de estas reflexiones me ha parecido oportuno recurrir a las trazas cartográficas y buzamientos que encontré propuestas en un escrito de Van de Wygnar (2000, 33-34)

### **1. Marco de referencia.**

Como ya resultará evidente, para efectos de esta presentación he optado aquí por contrariar el "*de nobis ipsis silenius*" adoptado por Kant y opto por el "*de nobis ipsis loquemur*" que

propone Antonio Bolívar B. (2012) <sup>2</sup>. Dicho en otras palabras, me dejó llevar por el sendero de cierto *subjetivismo epistemológico reflexivo* que no rehúsa la emoción para desarrollar indagaciones en busca de posibilidades de comprensión de las circunstancias que nos depara el tiempo presente. Desde mi ‘empirismo interno’ un saludo respetuoso al ‘empirismo realista’.

Dicho brevemente, luego de cuarenta años de “autopóiesis”, celebrados recientemente, considero que una plataforma bien establecida para posar mi reflexión es la enunciación de Humberto Maturana sobre una consecuencia esencial derivada de la naturaleza emocional de la condición humana, a la que adscribo plenamente:

*“Crear una democracia comienza en el espacio de la emoción con la seducción mutua para crear un mundo en el cual continuamente surja de nuestras acciones la legitimidad del otro en la convivencia sin discriminación ni abuso sistemático”* <sup>3</sup>  
(Maturana, 2007, 84)

Sobre esta reconocida base de “cientificidad”, desplegaré transitoriamente la siguiente hipótesis provisoria: *sostendré que, en cuanto práctica de concepción narrativa del espacio habitable, la arquitectura se constituye en el cauce de una vectorialidad dirigida a constituir ‘cuidado’, en el ‘en donde’ del ‘ahí’ del Dasein*. Respetuosamente, traigo a cuento esta expresión heideggeriana, sin la osadía de pretender explicarla. Permaneceré tan sólo en el umbral de la complejidad de este acaecer el hacerse presente y presencial el ser humano en la vida. Permítaseme llamar a comparecer un fragmento explicativo que nos provee el filósofo Modesto Berciano, al entrelazar los significados posibilistas intransitivos y transitivos de la idea de ‘vida’ convocados en el concepto de “Dasein” <sup>4</sup>

*“La vida con estos significados tiene una serie de estructuras: la unidad prolongada en las posibilidades y como posibilidad (faltar posibilidades, ofrecer posibilidades y ofrecerse, crear posibilidades, etc.) y este todo entendido como la realidad, como realidad en su específica opacidad, como potencia y como destino (Berciano, 1992, 436)”*

Como una forma de expresar mi respeto por las claves de lectura del *Dasein* que abre y despliega M. Berciano, (recientemente fallecido) me propongo, quizás muy disonantemente, dejar expresada la deriva del andar de mi propia incipiente reflexión, en un primer esfuerzo de pensar más libremente, aunque ello irrogue por ahora disonancias en los enlaces categoriales para el despliegue de la hipótesis inicialmente presentada. Por cierto, el “Dasein” genera el consecuente ‘existenciarío’ del ser arrojado uno al mundo, y eso trae consigo entrañados ‘acontecimientos’ y por tanto ‘circunstancia’ y ‘condiciones de posibilidad’ que intentaré considerar a grandes rasgos.

---

<sup>2</sup> “De nobis ipsis silenius” (De nosotros mismo callamos) , “De nobis ipsis loquemur” (De nosotros mismos hablamos)

<sup>3</sup> Citado por: Coloma 1991,235.

Parece un buen punto de partida la reflexión poética existencialista que propone Nicolás Guillén: *“cuando yo vine a este mundo nadie me estaba esperando”*. Sí. Somos arrojados de cuerpo presente en el mundo, pero premunidos de una suerte de “aura” emocional en cuyo interior habita un cierto sentimiento larvario de ‘confianza básica’ en una “alteridad”: alguien nos espera (o no) y atenderá (o no) nuestro llanto, un conativo llanto convocador.

¿Cómo conceptualizar esto? El *“Dasein”* nacido en el marco de la primacía ontológica cuenta, después de todo, con cierta “alteridad” emocionada. El *“Dasein”* no queda flotando sobre ‘el sí mismo cartesiano’. Se asienta en la “responsabilidad” por la existencia del otro, operando, por ejemplo, conforme a la visión levinasiana, en la primacía de la *“alteridad”*, o bien ingresa también paralelamente en esa alteridad el *“otro como un legítimo otro”* preconizado por Humberto Maturana. Se constituye así una persona, un sujeto de derecho, en el marco de un gran territorio de ‘eticidad’ y ‘legitimidad’, un protagonista integrado en el campo de sentido que reconocemos como ‘el cuidado del otro’. Hay entonces cuidado de su integridad, de sus derechos y de su dignidad. Esto se expresa en las prácticas sociales mutuas en la cotidianidad del convivir y en la consecución de estructuraciones activas que se organizan en torno al sostenimiento y desarrollo de finalidades de solidaridad y paz.

Pero no todo es luminoso en los territorios en que se cultiva la alteridad. Hay sombras y obscuridades circundantes y cuando éstas se despliegan predominantemente hay eclipses de alteridad. Allí la alteridad extravía su responsabilidad y su compromiso con el otro. La libertad, la mirada y la acción de “cuidado del otro” pasan a pérdida. La otredad se torna indiferente, despectiva, excluyente, hostil, cuando no intimidante o aterradoramente en sus múltiples formas de violencia.

Miremos al interior de nuestro propio territorio disciplinar. Observemos hacia las dimensiones excluyentes de la arquitectura: miremos a los “sin casa en sus asentamientos irregulares, consideremos los guetos de vivienda social generados por las políticas sociales en las extensas periferias metropolitanas. Observemos los resultados de la planificación del sistema de transporte de pasajeros al interior de las áreas metropolitanas, considerando los tiempos de viaje y de espera y transporte. Consideremos las lógicas economicistas que prevalecen en formas de producción del espacio con que se están generando las “ciudades de clase mundial”.

Miremos ahora históricamente, consideremos la violencia arquitectónica asociada a las formas de desarrollo de las estructuras de dominación predecesoras y sucesoras de la inmersión de la cultura de la sociedad en la inhumanidad de la guerra. La arquitectura europea del siglo XX ha sido pródiga en constituirla y desconstituirla. Recordemos las arquitecturas del fascismo, el nazismo, el stalinismo y el franquismo. Pareciera que por ahora nuestra civilización en su fracción nor-occidental se encuentra anclada en los intereses de la guerra. Por lo pronto observemos como la secular tradición de la arquitectura de las grandes murallas fronterizas se extiende hasta el presente.

En el marco de la reflexión esbozado precedentemente creo que podemos expresar el corolario de la tesis enunciada inicialmente: *lo esencial del horizonte de sentido de la*

*Arquitectura se constituye cuando se la concibe emocionantemente formando parte de un paisaje luminoso de responsabilidades por el cuidado del otro, como habitabilidad desplegada en el proceso de producción del espacio y del asentamiento humano.*

Dada la condición de posibilidad de la **arquitectura** de estar ‘aquí o ‘allá’ como obstinada presencia-presente, juega como referencia disponible de lo que ilusoriamente “permanece” en la organización de la temporalidad de la vida. Sirve así de consistencia mnémica a la facticidad del “Dasein” como asunto del ser con los otros en el mundo. Cuando su significado ingresa en la obsolescencia y carece de posición en los regímenes de sentido que nutren la cultura, la arquitectura “obrada” yace como una frágil utilidad intramundana hasta que se impregna de inutilidad y sin sentido. Luego viene el descuido, la irrelevancia y el abandono. Se considera a continuación algunas rutas de aproximación exploratorias al corolario hipotético que estamos considerando (o a su futilidad), trazadas en tres grandes áreas de la integralidad de la condición humana humano.

## **2. El cuerpo propio**

Permítaseme reiterar lo dicho con mirada más próxima. A raíz de que no somos ángeles, tenemos cuerpo, y éste nos lo recuerda permanentemente. Se hace sentir. Nos procura sensaciones emocionantes. Es con esta posibilidad de sensación en nuestra corporeidad que arribamos a la experiencia, al acto de conciencia, y al pensamiento. El cuerpo es nuestra condición de existir y por ello se trata de un existir emocionante y emocionado y nos permite participar con conciencia y sentimientos de la vida y su finitud, al disponerlo como pensamiento, en el tiempo y el espacio. Así pues, para poder **ser** tenemos que **estar** y lo hacemos emocionadamente. Somos “arrojados” en esta condición al mundo y no tenemos más remedio que habitar de modo “existenciario”, y andar con nuestro “dasein” a cuestas por la calle. Eso nos pone en la cotidianeidad y en la habitualidad del “donde”, para lo cual constituimos sentimientos. Es con ellos que constituimos el ‘ahí’. Ciertamente podemos disponer el llevarnos el ‘ahí’ a otra parte, a veces intempestivamente. Pero no podemos salir de la inherente finitud de nuestra vida, entrañada en el “Dasein”. Aparte de vivirla, lo más radical que podemos hacer con esa finitud es llamarla a comparecer para situarla en un instante inminente de un futuro irrevocable. Podemos hacerlo. Hay en ello un mísero poder para ejercer con mano propia o de otro, cuando sentimos que ya no tiene sentido el cuidado de sí y de nuestra responsabilidad en la otredad. Nuestra finitud está al alcance de la mano, pero porque somos constructores de sentido, necesitamos un quiebre emocional profundo para hacerlo.

Pero estamos ahora en la pregunta por el ser existenciario. En esta pregunta se hace la vida y su proyecto. Del “Dasein” emerge el estar en el mundo bio-síquicamente situado. “Sintiente”, dice Enmanuel Lavinas. Con conciencia de la existencia de sí, en cuanto ligada a un cuerpo. “Encarnado” dirá Gabriel Marcel, vitales dirá Ortega y Gasset.

Pero vayamos, aunque sea fugazmente, hacia el vasto paisaje de lo que, con múltiples sentidos, arrastran consigo las presencias corpóreas. El **estar** de nuestra corporeidad significa que ocupamos espacio y, por tanto, hay que ponerse, disponerse y componerse uno

con otros. Eso requiere la emoción de concebir un “donde”. Un “lugar” en el cual se puede no sólo estar sino quedarse, o bien, un “donde” donde ya no es posible quedarse y entonces hay que irse, al menos por un tiempo. ¿Dónde?, a otro lugar, a veces pensando en nunca más volver. ¿Empezamos una nueva vida? Entonces descubrimos que el dónde se transforma en un espiral que nos lleva desde el reconocimiento emocional de la extrañeza al reconocimiento de la ausencia de lo propio. Así, del estar y no estar del cuerpo, del quedarse o irse con su “*Dasein*” auestas, surge el presentimiento, el mostrarse de lo extranjero del presente y brota el discurrir nostálgico de esas presencias y ausencias. Allí es donde puede engendrarse la comprensión y aceptación de la diferencia. Deviene así la posibilidad del ser mundanamente y de percibir el mundo en su apertura, podríamos decir, arribar a un estado de conciencia de lo “ancho y ajeno”, de la posición del “*Dasein*”. Podemos ingresar así a un morar poético, a un habitar abierto al mundo y a las fibras de su vida. Algo de predisposición tendremos. Se trata de un viejo impulso mítico. Sucesivas expulsiones originarias, desde los orígenes edénicos y babélicos, nos empujan hacia una realidad mundana universal.

Ahora ya podemos ser emocional y conscientemente lárnicos y volver a casa con nuestra finitud. Nos espera un hacer en el “en-donde”. Tenemos aquí que preocuparnos con ‘espaciarnos un espacio’ y cultivarlo en la cultura. Esto significa apropiación y arraigo. El arraigo en el dónde y en el sentir corporal nos precipita de lleno en la tierra y el lenguaje natales. En la medida que uno se relaciona con su ahí, lo que aparece es el mundo y el mundo es, ‘de cabo a rabo’, el ser ‘uno con otro’.

El ser ahí, en un estado abierto a la relación de cuidado con y por el otro a lo largo y ancho de toda la historia. Así se estructura entonces nuestra condición de posibilidad en el mundo.

*“El hombre es un ser localizado. Su estado constitutivo es el de aparecer arrojado sobre dos suelos primarios: la **madre tierra** y la **lengua madre**. Ambos suelos hacen posible la configuración de la patria como dirección a la herencia, como paso de la tradición a la tarea, de la memoria al deseo” (Van de Wingard 2000,35)*

A partir de esta condición se despliega el impulso de trato participativo con el mundo y con el requerimiento de construcción de realidad con la que hacemos posible su inteligibilidad. La razón es, entonces, vital, como lo indicara Ortega y Gasset “yo soy yo y mi circunstancia, si no la salvo a ella no me salvo yo”.

Ahora, ¿como acceder a ese mundo en el cual cada cual pueda ser? ¿Cómo lo haremos sin encerrarse en el yo y sin confundirse en el ‘nosotros excluyente’? ¿Será eso aún posible en la profundidad de la lucha de los arraigos y desarraigos que cruzan la concepción y producción del donde en el espacio de lugares?

Tan sólo para mostrarlo: Las presencias y las ausencias en el “donde” no son siempre fruto del ejercicio de la libertad. Son resultados impuestos en los campos de batalla. Hasta ahora, los enemigos de la alteridad no ha perdido ninguna. Se lucha por las: posiciones, lugares y tiempos. Todos ellos elementos constitutivos del “bien común” que hace posible y viable

nuestra corporeidad. Tan sólo para reafirmar la idea permítaseme citar otro argumento poético del legado de Nicolás Guillén:

*¿Puedes venderme lluvia, el agua que te ha dado tus lágrimas y te moja la lengua? ¿Puedes venderme un dólar de agua de manantial, una nube preñada, crespada y suave como una cordera, o bien agua llovida en la montaña o el agua de los charcos abandonados a los perros, o una legua de mar, tal vez un lago, cien dólares de lago?*

Hay ocupaciones y apropiaciones usurpatorias y abusivas en su forma y su sentido que entrañaran resistencias. Hay ‘desterritorializados’ y “re-territorializaciones” impuestas y normadas al margen de todo consenso. Las diferencias y exclusiones se hacen profundas y se enraízan como cultura de la desigualdad, la exclusividad y la exclusión. Se expresan en el “donde” y en el ámbito de la construcción social del cuerpo y en el de la identidad: desde el habla y las formas proxémicas correctas e incorrectas en lo cotidiano, hasta las prácticas biopolíticas del conjunto del sistema social. Hay repartos de lo que ha de ser común y lo que ha de ser exclusivo nos ha explicado Rancier. Hay también los políticamente obliterados que ‘no tendrán arte ni parte’, inmersos en un ámbito sistemáticamente condicionado de conciencia y de pensar cercados

Por acá, por la academia tendremos que descercar los discursos de nuestra docencia con más apertura al trabajo en contextos de vinculación con el medio y de más alteridad transdisciplinar en el saber y saber hacer. Pensemos tan sólo por un momento en el modo cotidiano de ser uno con otro, en el perfil de la cotidianeidad académica al que advienen los estudiantes en nuestras escuelas. Nos empeñamos en disponernos y predisponernos para coparticipar del pensamiento categorial de las definiciones y agenciamientos curriculares que establecemos, de los patrones de actuación en los cronotopos organizados desde las centralidades como ámbitos de conciencia, motivación y acción. Construimos muros y cercados con especificaciones del llegar a saber y saber hacer a partir de pertinencias establecidas como demandas del mercado. La productividad de pensamiento escrito es desenchaja de sus horizontes de sentido y se reconstituye sólo como ofertas coherentes con para las demandas bibliométricas de las publicaciones de “corriente principal”.

¿Y cómo descercarnos de la imaginaria circundante del espectáculo cotidiano de la mercancía y el consumo, en la extensión y centralidades del espacio de la ciudad? ¿Cómo substraerse a los nuevos encierros urbanos en los grandes aparatos edilicios del capitalismo globalizado?

Pero, volvamos a la ruta de exploración de conjunto de las corporeidades humanas. No sólo tenemos cuerpo “propio”, es decir “discreto y unitario”, sino también, “espíritu de cuerpo” que emerge cuando nos substraemos a la cultura de la guerra, es decir, cuando atendemos al sentimiento de alteridad que nos hace esencialmente responsables por el otro. Así nos lo enseña nuevamente E. Levinas. Somos existenciaros uno con otro. Dicho en términos de una fenomenología sistémica:

*“No existe experiencia del propio cuerpo como experiencia privada de una corporalidad que realiza su código tácito, en tanto esta percibiéndose a sí mismo en un gesto corporal reflexivo fundante. Lo que existe en realidad es el sistema de los cuerpos que se reconocen y se asignan mutuamente, inaugurando la mismidad y a la alteridad simultánea de la experiencia sensible. No hay cuerpo propio, entendido como cuerpo autoevidente para mí, experiencia perceptual vuelta sobre sí misma, sino cuerpos reconociéndose en un entrelazamiento continuo. (López, Santos, 2003, 51-52)*

Como si fuese poco, cada cuerpo pareciera, según principios fundacionales, estar dotado de una “realidad del alma”, una esencia anímica capaz alzarse sobre el “más acá” y transponerse en un trato extra-mundano con un “más allá” de plena conjunción o definitiva disyunción. Así, habría lugares comunes de solidaridad en el más acá y en el más allá, constituyendo inherentemente la condición emocional humana.

En el más acá, el trato con el mundo y por tanto con el prójimo, es un trato de facto que se extiende desde su constitución cotidiana en el sentir, el pensar y el hacer. La condición humana se constituye así, configurada como pensamiento estructurado en la palabra y en la obra, es decir: en el lenguaje, en todas sus formas de expresión.

Este trato constitutivo del estar en el mundo es entonces un trato en el lenguaje, cualquiera sea su ropaje semántico (la Arquitectura, por ejemplo) Es un trato de por vida y para la vida. No podemos sustentarla sin el **hacer** del cultivar que nos ocupa y sin un **tener** el plexo de útiles que conforma el entorno familiarizado. Este tener requiere, a lo menos, un “tener a mano”, un disponer de lo necesario para responder a nuestro anhelo de una buena vida. “Hacer” y “Tener” implican entonces un cierto saber y un cierto sentido emocional y reflexivo de lo que se hace y de lo que se tiene. Implica una cierta consonancia con nuestro ser y nuestro estar. La Arquitectura no se constituye sin reconocerlo.

### **3. La lengua madre.**

Estar en el mundo entraña, entonces, como nos indica X. Zubirí una “conciencia sentiente”<sup>5</sup>, un entramado de pensamiento penetrado por el sentir y el hacer. Un sentir que incluso puede presentir e intuir el acontecimiento y su extrañeza. Tal conciencia se despliega, sentiente, como conciencia de sí, como conciencia del otro y como conciencia del entorno. Teniendo como trasfondo la conciencia de la finitud en la temporalidad de la existencia, se constituye como posibilidad de entendimiento de lo real. Es esta posibilidad la que encuentra en el lenguaje su campo de desarrollo y encarnación. Roland Barthes es enfático en éste respecto <sup>6</sup> :

*El hombre no preexiste al lenguaje ni filogenéticamente ni ontogenéticamente. Nunca topamos con ese estado en que el hombre estaría separado del*

---

<sup>5</sup> En el concepto de “conciencia sentiente” de Xavier Zubirí, “*el ser no es algo entendido, sino que es ser sentido*”, y a partir de este sentir “*el hombre es un ser de realidades*”

<sup>6</sup> Roland Barthes “El murmullo del Lenguaje” Paidós Ibérica S.A. Barcelona 1987

*lenguaje y elaboraría este último para “expresar” lo que pasa en su interior: es el lenguaje el que enseña como definir, al hombre, y no al contrario. (Barthes 1994; 25)*

Es el lenguaje el que ordena el mundo y lo abre a nuestra comprensión. Se constituye como “la casa del ser”. Richard Rorty anota lo que llegara a decir Heidegger en este respecto<sup>7</sup>

*“El hombre actúa como si fuese configurador y amo del lenguaje, mientras que de hecho sigue siendo amo del hombre... pues, en sentido estricto el que habla es el lenguaje. El hombre empieza a hablar cuando y sólo cuando, responde al lenguaje escuchando su llamada” (Heidegger, 87. Citado por Rorty)*

¿No hay pensamiento previo a su expresión?; ¿No hay pensamiento sin lenguaje? ¿No existen contenidos de conciencia sin relaciones vinculantes con el lenguaje? Richard Rorty pensó que aquí Heidegger se excede y comete hipostatización: Bastaría subirse al lomo del lenguaje para volver a obtener una visión recapitulativa del mundo. Para R. Rorty hay mucho que mostrar que aún no podemos decir. Concuerta en este respecto con lo que David Pears considera críticamente en el primer Wittgenstein:

*“La idea rectora (de Wittgenstein) fue que podíamos ver más lejos que lo que podemos decir. Podemos ver todo el trayecto hasta el extremo del lenguaje, pero las cosas más lejanas que vemos no pueden expresarse en enunciados porque son las precondiciones para decir cualquier cosa” (citado por Rorty 1993, 79)*

Según R. Rorty, el último Wittgenstein, felizmente, abandonó la idea de ver sólo hasta “el extremo del lenguaje”:

*Con ello, llegó a reconciliarse con la idea de que no había nada inefable, y que la filosofía, al igual que el lenguaje, no era más que un conjunto de prácticas sociales expandibles indefinidamente y no un todo limitado cuya periferia podía mostrarse. (Rorty 1993, 79)*

Detengámonos un momento en el lenguaje del discurso, ese con que conformamos y reconformamos permanentemente en enunciaciones comprometidas con el *Dasein*, tales como el compromiso universal de los derechos humanos (reiteradamente incumplidos) de respetarlos y dar sostenimiento a la corporeidad mortal de nuestro ser y el de los otros.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Rorty, Richard., Ensayo sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. “Escritos Filosóficos 2”, Barcelona, Paidós, 1993, págs. 79-99

<sup>8</sup> . Permítaseme un excurso: Luego de transgredir las normas divinas de trato con el árbol de la sabiduría, quedamos desprotegidos frente al vértice del sin sentido y resultó necesario construir una NOOSFERA para reemplazar la que se perdió junto con el paraíso. Para sostenerla no hemos cesado de tejer las urdiembres axiologías organizadas en torno a las categorías existenciales SER / ESTAR / HACER y TENER entrañadas en la condición humana. Por cierto, no hay un solo tejido sino muchos con diversos orígenes y entretejimientos. Algunos de fibra durable otros de fibra perecible. En el seno de la cultura occidental contemporánea, el entretejimiento cultural judeo cristiano no pudo soportar la fuerza del vendaval con que la racionalidad modernizadora hoy enmudeciendo, se abatió sobre las sociedades del siglo veinte. Fue necesario

Ocurre que nuestra vida requiere estar en las “realidades” de la vida. Es decir, requiere construir ámbitos de realidad, constituir y substanciar la argumentación y el relato de nuestra *teleología*<sup>9</sup>. Lo hacemos con el lenguaje y sus múltiples formas de expresión. La arquitectura es una de ellas. Se constituye así lo que provisoriamente denominaré “*conciensosfera*”, una trama continua de reflexión y emociones morales, posiblemente similar a lo que frecuentemente se identifica como la “noosfera”<sup>10</sup>, o quizás más propiamente: con sus narrativas y meta-narrativas históricas, incluyendo la “historia natural”.

Ser en el ahí del “*dasein*” entraña entonces bastante más que un buen entendimiento con la complejidad de los procesos que nuestra exosfera-ecosfera mantiene con la vitalidad de nuestra corporeidad. Hay todo un cambiante universo de conciencia y significación en la que vamos inscribiendo y estableciendo nuestros relatos sobre la vida buena y el arte de ser hombre. Necesitamos gestar y recrear continuamente, entramados de sentido y de significaciones existenciales, que puedan acoger desde lo cotidiano a lo sublime, para proyectarlo y remontarlo hacia múltiples dimensiones (metafísicas, cósmicas, telúricas, territoriales, arquitectónicas). La construcción de la noosfera es una tarea en que se nos viene y va la vida. Si se nos extravía su sentido y no logramos reponerlo, entonces podemos derivar hacia la preferencia de no vivirla.

La construcción de sentido es una tarea afanosa. Requiere de una intensa acción comunicativa que nos obliga a sostener permanentemente esa (c+c+c) “coordinación de coordinaciones consensuales”<sup>11</sup> que, más o menos fragmentariamente, nos permita compartir con nuestros congéneres lo que sentimos y lo que hacemos en diversos planos y espesores de construcción de sentido. El problema con nuestra noosfera es que las coordinaciones generativas son más bien imposiciones y apropiaciones y rara vez consensos y consentimientos. Así, las enunciaciones que creamos en la noosfera son obsoletas y perecederas. Tales construcciones, a lo más, hacen época, pero luego se desgastan, resquebrajan y disuelven con el tiempo. O peor, no se disuelven y se establecen como “desacuerdos” en que lenguaje pierde su capacidad de realizar el c+c+c frente a la profundidad del abismo de desigualdad de quienes recurren al lenguaje. En el marco de tal asimetría, lo contencioso de desacuerdo se resuelve en el marco del discurso de quienes tienen el poder de establecerlo<sup>12</sup>

---

reemplazarlo por una envoltura sucedánea. Las categorías existenciales tienen hoy expresión en la construida “*Declaración universal de los derechos humanos*”, una especie de medida técnica para disimular cuán lejos andan los comportamientos humanos de sus buenos pensamientos. Con ella hemos constituido la expresión secularizada de lo que hoy querríamos hacer respecto de nuestra condición existencial si realmente nos importara. Dan cuenta del “ethos”, “el pathos” y el “logos” de nuestro sentido de la existencia.

<sup>9</sup> Tal vez, como lo anuncia Nietzsche y confirma R. Rorty, no seamos más que una especie que hace lo que puede.

<sup>10</sup> Noción tomada de Pierre Theillard de Chardin. “El Fenómeno Humano” pero que aquí estamos utilizando en un sentido más circunscrito al de universo de significación.

<sup>11</sup> Términos con que Humberto Maturana se refiere a la naturaleza del lenguaje

<sup>12</sup> <http://eipcp.net/transversal/0613/doerr/es>

Si el designio “noosférico” es su continuo preterir, entonces tiene que haber al interior de la condición humana una fuerza creativa capaz de reengendrar y renovar la conciencia de sí. Fernando Van de Wyngard pone su fe en un arte capaz de recrear la vitalidad de la noosfera.

*La vida poética es el advenimiento, la aparición irruptiva de la naturaleza de lo humano como regla y como seña de la totalidad originaria. Por lo tanto, implica la reconjugación de la historia cada vez que el hombre gasta su mundo al vulgarizarlo. Cada vez que lo corroe, lo erosiona, lo da por descontado; necesitando entonces re-originarlo, re-anunciarlo, re-alumbrarlo*<sup>13</sup>

Pareciera que nos encontramos en uno de esos momentos de re-originación. ¿Será, por ahora lo estamos denominando “posmodernidad?”, por cierto, hay posmodernistas radicales de fibra nitszcheana que finalmente concluyen:

*La idea de sistemas éticos basados en fundamentos “reales” capaces de proporcionar una base para una vinculación y posibles de ser universalizados de manera que las decisiones éticas puedan siempre “leerse en ellos”, es imposible.*<sup>14</sup>

Richard Rorty parece tomárselo con calma y tranquilidad. Parece que debemos reconocer que nunca ha habido y nunca habrá nada....

*“como la Verdad o la Razón o la Naturaleza Científicamente Cognoscible o la Realidad, frente a la cual debemos ser humildes, o en lo que podemos confiar para apoyarnos.....estamos sin amigos, tan a expensas de nosotros mismos como el panda, la abeja y el pulpo: simplemente otra especie haciendo lo que más puede”*<sup>15</sup>

Con este decir R. Rorty, por cierto, no pretende privar de libertad al hombre frente a su propia responsabilidad. Tan solo señala que no hay un tribunal de trascendencia metafísica universal frente al cual el hombre deba rendir cuenta. El ámbito de su responsabilidad y protagonismo se encontraría en los acuerdos, consensos y solidaridades de su ámbito de pertenencia.

¿Y qué es **lo que más puede hacer desde sí la condición humana**? El asunto sería entonces superar “la medida de lo posible”. La noosfera, nunca ha sido un idílico mundo plácido en que reine un trabajo de buena fe con los desacuerdos, en búsqueda de la consecución de finalidades de paz. Ha sido también, in extenso, el gran espacio de incubación de las grandes rutas de construcción de desacuerdos profundos por donde encuentren cauce los impulsos destructivos y pulsiones genocidas latentes en el hombre. Así parece percibirlo pesimistamente Freud: la vida de la especie humana como anomalía orgánica en la biosfera.

---

<sup>13</sup> . Citedades. Óp. Cit., p. 33.

<sup>14</sup> . Jenkins, Keith “Why History? Ethics and Postmodernity” Routledge, London, 1999; p. 25

<sup>15</sup> . *Ibíd.*, p.25.

En el mundo globalizado el derrumbe de la noosfera no solo ocurre debido a catástrofes noosféricas de alcances hemisféricos o mundiales generadas por los quiebres de hegemonía, sino también por fallas o torsiones perversas, larvadas en su propia estructura interna. Veamos una imagen de nuestro tiempo, que ejemplifica estas propensiones estructurales des-integrativas de nuestra “noosfera”:

*Occidente es en sí una fisura. La fisura es, entonces, continua y paralela a su devenir. Ella va tragando y consumiendo permanentemente su relato de integración que se configura para sí misma. Vivimos en el aceleramiento de la fragmentación de su relato, como si ya estuviésemos casi prescindiendo de él. Más a nadie le es posible operar fuera de un relato, cualquiera que fuere. El intento de reciclar los sentidos romos y desencajados que resultan de dicha fragmentación, es lo que hace justamente la administración política de las profesiones, la mirada del poder que instituye la sanción de las actividades que el hombre civilizado puede y debe realizar.<sup>16</sup>*

#### 4. La madre tierra

Vayamos entonces, aunque sea brevemente hacia el profesar en la institución arquitectónica. Recapitulemos: a raíz de que no somos ángeles, en el entramado de nuestra noosfera se encuentra toda una urdiembre de significaciones que se organizan en torno al imperativo de “ESTAR” en el mundo. SER, implica entonces una noosfera que pueda hacerse cargo de organizar la realidad en cuanto DONDE. No sólo, como ya dijimos, para saber “donde” estar, sino también para saber quedarse o irse y para saber volver o nunca regresar. A partir de este “donde” se abre una topología infinita que se despliega sobre el espacio de lugares generando las proximidades y lejanías del por “AQUÍ” y del por “ALLÁ”. Ser, implica la tarea de “territorializarse uno un territorio”, con sus cercanías y lejanías, con sus adentros y sus afueras, con sus “arriba” y sus “abajo”, con sus claridades y obscuridades. (todos éstos, elementos pre-predicativos, conativos en su naturaleza). Habrá que establecerlos, constituirlos, cultivarlos, inscribirlos, hacerlos patente y comunicar esas inscripciones en el espacio territorial. Así configuramos las condiciones espaciales de la posibilidad del habitar, en cuanto “bien común”. Tal es y ha sido históricamente la tarea de la arquitectura y la urbanística, erupciones pre-disciplinarias que han secundado, desde temprano, el desarrollo de la condición humana en el mundo. Conviene decir que cuando hacemos esto, no inauguramos el mundo, en consecuencia, lo que hacemos es también “desterritorializar” y “reterritorializar”, muchas veces de un modo cruelmente destructivo. Demoler y desterrar es una de esas formas de crueldad. Demoler y desterrar es hoy el impulso operativo que guía la empresa de producción del espacio de la ciudad en el marco del acontecimiento del neoliberalismo salvaje globalizado.

Para referirse genéricamente a las acciones territorializadoras que desarrollan las sociedades, diversas formas disciplinarias de mirar el mundo, en la contemporaneidad reciente, han desarrollado una “coordinación de coordinaciones “concensuales”,

<sup>16</sup> . Van de Wyngard, Fernando. “De sitio y no lugar”. En “Ciedades”, pp. 33-34.

institucionalizada en el concepto de “asentamiento humano” y su correlato de “desarrollo sustentable”. Podríamos también pensar que no se trata más que de una derivación del “*Dasein*” Después de todo, en el marco del filosofar, más de alguien miró “Ser y Tiempo” como una antropología.

Algunas de estas disciplinas han definido como uno de sus primordiales objetos de estudio, el reconocimiento de las estructuras espaciales que constituyen el territorio en sus distintos sentidos y escalas. En esta labor participan la arquitectura y la urbanística. Sus afanes van más allá de la explicación y se vuelcan en la tarea de concepción y producción de tales estructuras y de sus formas de articulación con el proceso ocupación, uso social y cultural del espacio.

¿Pero como hacer esto si sólo disponemos del “*sentido romo y desencajado*” de nuestros grandes relatos en plena desintegración? ¿Cómo enfrentaremos nuestra intrínseca tarea de construcción de sentido del futuro si ya no dispondremos de una administración política de la producción del espacio? ¿Cómo generar estrategias de consecución de presencias permanentes urbanas en la incertidumbre del futuro? ¿Nos ayudaría disponer de una cartografía de las fisuras de cambio de contexto que surcan la contemporaneidad de nuestro occidente?

Recordemos que en nuestra realidad la idea de “patria” con sus reclamos de “suelo patrio” y de identidad “patriótica” no se encuentra radicada en la vida cotidiana del pueblo. La idea misma de pueblo (en su connotación política) se encuentra virtualmente desheredada y preterida. De lo patriótico del pueblo no parece quedar más que el festejo expresado como consumo gastronómico intenso. Lo patriótico y sus simbolismos se encuentra radicados hoy como una pertenencia y competencia específica en el marco de acción cautelar de institucionalidad militar. El mes de la patria sólo se expresa celebratoriamente en la actividad conmemorativa de las fuerzas armadas, expresada en su asociación a las efemérides bélicas de los “próceres” de la patria y la exposición de su acendrada disciplina y espíritu de cuerpo. Del pueblo se toma tan solo el recuerdo fetichizado de la vida del trabajador campesino en su subordinación al patronazgo del patriciado latifundario del pasado. La “madre tierra” heredera de la “madre patria” colonizadora iberoamericana, hoy tiene dueños. Pertenece a la exclusividad excluyente neo-colonizadora. Tal vez nos asista un oculto sentimiento federativo, porque las “patria chica” si suelen aún contar con lealtades profundas y activas.

Siguiendo el marco teórico conceptual de Bandieri, el desprendimiento de la idea de Patria en la vida nacional, parece tener consecuencias en el plano del reconocimiento de la propia idea de nación y de los valores que esta comporta. En el caso de la Nación Araucana reconocida por el Imperio español estaban presentes no sólo un pueblo y una etnia sino también una cultura y forma de religiosidad.

Por lo pronto, buena parte de la producción del espacio arquitectónico se rehúsa a abandonar el universo de la certeza y se vuelca a la lectura, que, desde nuestro presente, hacemos sobre la naturaleza del “arraigo” en el asentamiento humano. Expresan una sensibilidad que se resiste al extrañamiento y buscan activamente el retorno a la patria,

como “dirección a la herencia” con la que podemos abordar el futuro (V de W ) Una de estas tendencias es la que remite principalmente a construcciones de significados realizadas desde raigambres láricas, el proyecto arrancado desde la tierra, con el consentimiento del “Genius loci”, escuchando el coro de las voces que surgen del contexto localista, o mas radicalmente: patrimonializando las pre-existencias del contexto de intervención, a como de “lugar”.

Otra de estas tendencias es la que busca afianzar o recuperar espacios de bien común o abrir la disponibilidad de nuevos espacios de bien común: bienes espaciales de la comunidad tales como las cadenas de significantes que organizan las tramas de convivencia e identidad societaria con su diversidad de escalas espaciales de lo cotidiano, el paisaje como entorno perceptual con oportunidades visuales, el medio ambiente en cuanto textura de hábitat y del habitus, en suma, el sustrato existencial del derecho a la ciudad.

Por otra parte, está la heterogeneidad anti-contextualista que resulta de los proyectos mundanos que no quieren el arraigo. Esos que se desenvuelven en la extrañeza del mundo ancho y ajeno. También están los que se arrojan reflexiva y propositivamente, ligeros de equipaje, en el futuro del tiempo. Que vayamos hacia allá con banderas anti-fundacionalistas puede ser una expresión de entusiasmo, pero las ansias de reapropiación suelen ir de contrabando.

Por lo pronto, la tarea es poner más atención a las incongruencias que yacen en la naturalidad del paso a sortear entre el presente y el futuro. En este futuro, cada proyecto ha de ganarse la vida y el futuro propositivamente. En la fase avanzada del neoliberalismo ya no habrá rastros de un ‘cardo’ y un ‘decomanus’ para nuestro accionar, tan sólo contaremos con ‘potencialidades sorprendentes’, ocultas en complejidades que habremos de desentrañar desde su origen y enraizamientos. Necesitaremos repensar el desarrollo de las prácticas proyectuales. Para cultivar la eticidad que otorga horizonte de sentido a nuestra disciplina y profesión necesitaremos desarrollar ‘altos estados de conciencia’: abierta, amplia, y compartida, despojada de egocentricidad, capaces de hacerse cargo de la complejidad en la amplitud y espesor y trascendencia de la tarea. Debemos repensar la formación del Arquitecto considerando el desarrollo educativo de los “estados de conciencia” fortaleciendo como propone Antonio de la Herrán, la capacidad de autoconocimiento y de autoconciencia y sus posibilidades evolutivas.<sup>17</sup>

## Bibliografía

---

<sup>17</sup> Herrán, A. de la (2006). Los Estados de Conciencia: Análisis de un Constructo Clave para un Enfoque Transpersonal de la Didáctica y la Formación del Profesorado. Tendencias Pedagógicas, págs. 103-154. 20-11-2016 [https://www.uam.es/personal\\_pdi/fprofesorado/agustind/textos/EC.pdf](https://www.uam.es/personal_pdi/fprofesorado/agustind/textos/EC.pdf)

Barthes, Roland. (1994) "Escribir, ¿un verbo intransitivo?" En: El susurro del Lenguaje. Barcelona. Ediciones Paidós, p.25.

Bolívar B. Antonio ¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación [En línea] Revista Electrónica de Investigación Educativa Vol. 4, No. 1, 2002

Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de Granada. [Fecha de consulta: 10. 12. 2016]. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/redie/v4n1/v4n1a3.pdf>

Berciano, Modesto. ¿Qué es realmente el "dasein" en la filosofía de Heidegger? [En línea] Thémata, Revista de Filosofía, número 18 1992 págs. 435-450 . [Fecha de consulta: 28 Febrero 2017] Disponible en:

<http://institucional.us.es/revistas/themata/10/04%20berciano.pdf>

Coloma M. Carmey . Reseñas . Maturana R., Humberto. Emociones y Lenguaje en Educación. [En Línea] Educación Vol II, N° 4, Septiembre 1993. Pág. 235. [Fecha de consulta 10-02-2017. [Dialnet-Emociones Y Lenguaje Educacion \*Política Centro Educ-5056961%20\(3\).pdf\*](#)

di Santo, Luigi. (2009). **Filosofía de la paz y la Dignidad Humana**. Frónesis, 16(2), 233-248. Recuperado en 25 de febrero de 2017, de

[http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-) Cimins Mingol, Irene. 2003. La ética del cuidado como educación para la paz. Tesis, Universitat Jaume I. Departamento de Filosofía, Sociología y Comunicación. Castellón.

Herrán, A. de la (2006). Los Estados de Conciencia: Análisis de un Constructo Clave para un Enfoque Transpersonal de la Didáctica y la Formación del Profesorado. Tendencias Pedagógicas, págs. 103-154. 20-11-2016.

[https://www.uam.es/personal\\_pdi/fprofesorado/agustind/textos/EC.pdf](https://www.uam.es/personal_pdi/fprofesorado/agustind/textos/EC.pdf)

Jenkins, Keith (.1999) ¿Why History? Ethics and Postmodernity" Routledge, London, 1999; p. 25

Lopez, María J. y Santos Herceg, José (Compiladores) La fenomenología y sus herejías" pp. 51-52. Departamento de Filosofía, Universidad Alberto Hurtado. 2003

Rorty, Richard (1993). Ensayo sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. "Escritos Filosóficos 2", Barcelona, Paidós, 1993, pp 79-99

Van de Wyngard, Fernando (2000). "De sitio y no lugar". En: "Ciedades", pp. 33-34. En: Barría, J y vv. aa. "Ciedades".; ed. El Aristotélico Siniestro. Santiago de Chile. 2000 (Barría J., Mauricio; Van de Wyngard Fernando; Sobarzo, Mario; Rojahelis B., Javier.).

Gil Jiménez Paula [\*] Teoría ética de Lévinas

Dicho de modo simple: el cuerpo es conciencia y la conciencia es tal por su corporeidad. No se puede identificar tan rápidamente el cuerpo con en-sí y la conciencia con para-sí; el cuerpo con lo natural y la conciencia con lo propiamente humano. Previamente hay que atender a la complejidad de la relación, pues, el mismo Sartre nos advierte de esta posible confusión diciendo que el cuerpo no es un en-sí en la conciencia, pues eso lo fijaría todo, lo determinaría todo. El cuerpo es, más bien, la facticidad, el hecho de que la conciencia sea tal, i. e., exista.

Díaz Romero, Paula (2012). Experiencias del cuerpo: claves para defender una filosofía de la encarnación en la obra de Jean-Paul Sartre \*

En: Versiones • 2.º época, n° 2 • julio – diciembre de 2012 • Medellín • issn 1794-127X • pp. 38-57

Bandieri, Luis María (2007) Patria, nación, estado "et de quibusdam aliis". En: Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, vol. 37, núm. 106, enero-junio, 2007, pp. 13-53.

Universidad Pontificia Bolivariana Medellín, Colombia. Encontrado en:

<http://www.redalyc.org/pdf/1514/151413530002.pdf>

### **Transcripto 1**

#### FRAGMENTO

“Ni los vínculos de sangre, ni el idioma, ni el territorio, ni ningún otro elemento natural puede definir la nacionalidad, según nuestro autor. La nación surge de dos elementos. El primero es la memoria de un pasado común (así como, agrega, el olvido en común de ciertas cosas pasadas, de lo “negro” del ayer). El segundo elemento es la reafirmación de la voluntad de vivir en común, el “plebiscito cotidiano”<sup>39</sup>. Los dos elementos de la definición de Renán, entonces, son: memoria (selectiva) y voluntad (presente y regularmente reiterada). Habiendo un elemento voluntario en la idea de nación, nuestro autor concluye: “las naciones no son algo eterno. Comenzaron en algún momento; habrán de terminar en otro”

(Citando a Ernesto Renán 1882)

### **Transcripto 2**

#### FRAGMENTO

A la vez, no se podía depositar directamente esa soberanía en el Estado sin un proceso previo de “despersonalización” del mando político, hasta ese entonces encarnado en el monarca. La Nación era soberana y ella depositaba, legitimándolo así, la soberanía en el Estado. Así podía mantenerse un desdoblamiento (Nación legitimante, Estado legitimado) y hasta una triplicación: Patria del sentimiento, manifestada en la voluntad de la Nación, expresada en la persona jurídica Estado soberano. El Estado había vaciado dos referencias reales (la patria, la nación), las había convertido en abstracciones y se las había cargado en la mochila como cartas credenciales de legitimación. La escuela, desde fines del siglo XIX, habrá de reproducir esta fórmula: Patria =

Nación = Estado. El servicio militar –la “nación en armas”, herencia de la Revolución Francesa– la habría de afianzar. Las historias de cada uno de nuestros países de la

ecúmene latinoamericana la confirmarían, recurriendo a los ejemplos del pasado y remachándola con la narración de las guerras regionales más recientes.

La correa de transmisión de aquella fórmula era la historia nacional. Toda historia nacional resulta un intento de contar cómo hemos llegado a ser lo que somos e, incluso, cómo mañana lo seguiremos siendo aún mejor. A esos fines, se calla casi tanto como lo que se cuenta. (p 26)

Villarroel Rivera, Camila (2013) LA PALABRA EN EL PENSAR POLÍTICO DE JACQUES RANCIÈRE  
Tesis para optar al grado de Licenciado en Filosofía. En:  
<http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/113106/FI-Villarroel%20Camila.pdf?sequence=1>

Doerr, Nicole (¿?) Entre Habermas y Rancière: la democracia de la traducción política  
Tradução de Raúl Sánchez Cedillo. Encontrado en  
:<http://eipcp.net/transversal/0613/doerr/es>